

detalles de los sucesos, que son el atractivo en esta clase de relatos, y sólo conservaba el recuerdo de lo que más me había impresionado.

Agregando á esta circunstancia, mi insuficiencia y el que este libro ha sido escrito al correr de la pluma é impreso al vapor, está por demás decir que no tiene ningún mérito científico ni literario.

Es una narración hecha con ese lenguaje confidencial y despreocupado que acostumbramos, cuando, en las prolongadas noches de invierno, nos reunimos al calor de la chimenea, en círculo de hermanos y compañeros de colegio, á charlar, reir y matar el tiempo.

Para la descripción de algunos edificios, museos, etc. etc, me he valido ya de mi propia observación, ya de los datos que me han suministrado los cicerones, las Guías especiales ú otros libros, cuando á la vista del objeto, me han parecido exactos. Las mas de las veces he evitado citas, tanto para no hacer cansada la lectura, como para no dar á la obra un tinte de importancia que no merece.

He optado por la nueva acentuación de la Academia Española por creer que es la mas razonada.

He empleado la palabra *México*, así como sus derrivadas, con *x* y no con *j* como la escriben en España; porque aun prescindiendo de razones etimológicas, creo que sólo el Gobierno de mi nación puede autorizar el cambio, y no una corporación extranjera por sabia y respetable que sea.

Si con la publicación de estas páginas, lograra se despertase en los compatriotas el deseo de viajar, de lo que resultaría un gran bien á nuestro país, quedarían satisfechos los más vehementes deseos de

EL AUTOR.



PALACIO NACIONAL DE MÉXICO.

RECUERDOS DE UN VIAJE.

CAPÍTULO I.

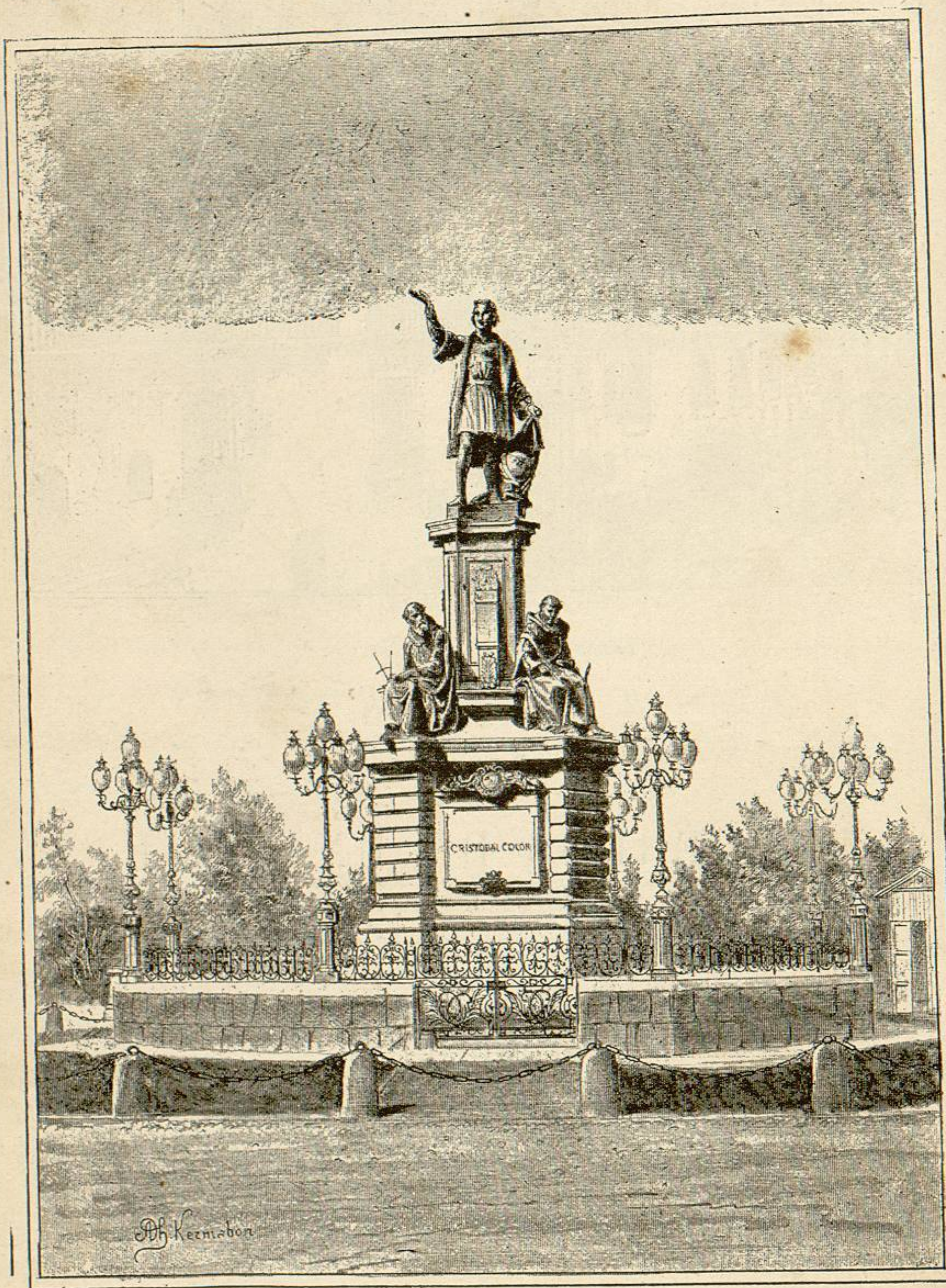
DE TULA Á MÉXICO.

Preparativos de viaje.— San Luis Potosí.— Aguascalientes.— Recuerdos de la revolución del Plan de la Noria.— Guadalajara.— Laguna de Chapala.— Los *Cristeros*.— Querétaro.— Cerro de las Campanas.— Dos bandidos.— La Ciudad de México.

Desde muy joven, y cuando aun estaba en la escuela, cayó en mis manos un libro que trataba de Viajes á las apartadas tierras del Preste Juan, y en que se describían hábitos y costumbres originales que maravillaron mi imaginación.

Esto, en unión de los cuentos con que me adormecían en la niñez, en los que siempre pasaba la escena en otras regiones, y donde los personajes eran prínci-

pes, reyes, guerreros, piratas, moriscos y gentes por el estilo, cuyo original



MÉXICO. ESTATUA DE CRISTÓBAL COLÓN.

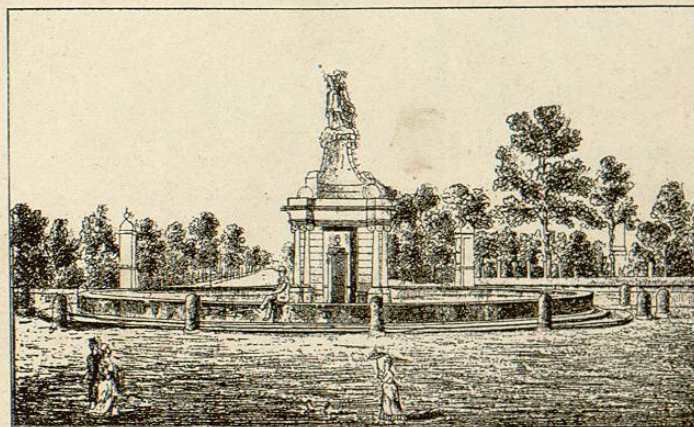
jamás había visto, me dió el vehemente deseo de visitar otros países y formarme una idea del mundo habitado, aunque fuese á vuelo de pájaro.

En 1870, expatriado por asuntos políticos, residí algún tiempo en Nueva Orleáns, y después tuve ocasión de recorrer la mayor parte de las grandes

ciudades de la Unión Americana. San Luis Misourí, Chicago, Búffalo, Niágara, Albany, Nueva York, Filadelfia y Wáshington, fueron visitados por mí con febril ansiedad, y robustecieron más y más mi deseo de conocer otros continentes.

Vuelto á mi patria, México, y obligado más tarde, por el mal éxito de la revolución del Plan de la Noria, á vivir en la pequeña población de Tula, Estado de Tamaulipas, en donde mi profesión de médico me producía grandes recursos y mis gastos eran pequeños por las pocas exigencias de la ciudad, bien pronto estuve en aptitud de realizar mi proyectado viaje.

Tres personas se habían comprometido á acompañarme; pero á última hora se arrepintieron y me resolví á viajar sólo, de lo que me resultó quizá mayor libertad de acción.



MÉXICO. PASEO DE BUCARELLI.

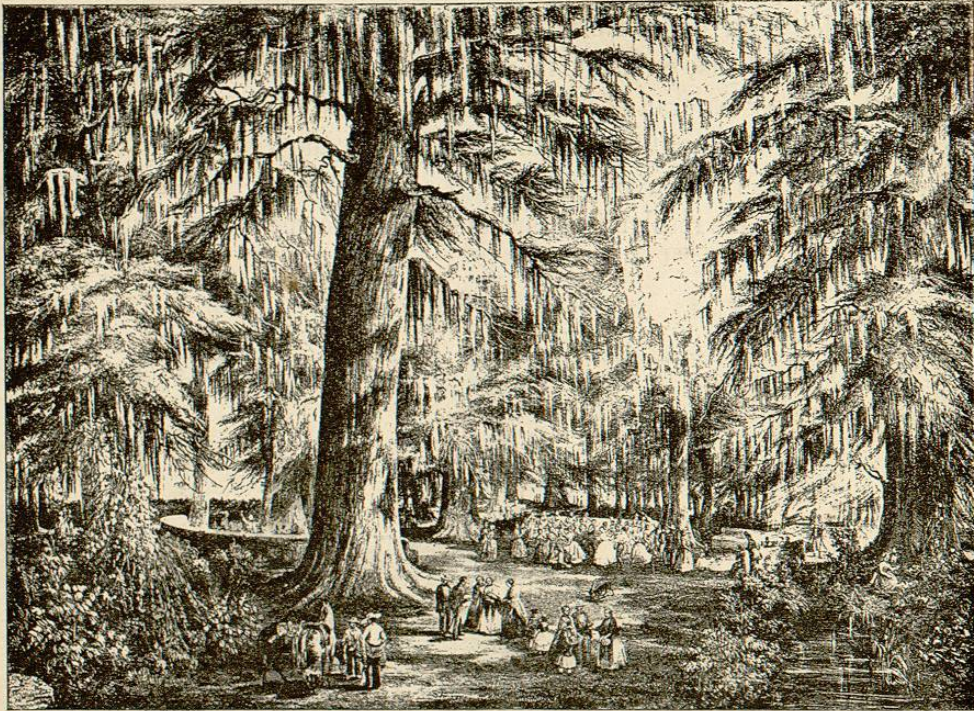
Antes de ponerme en marcha, trazé en mi cartera el itinerario siguiente: Tula, San Luis Potosí, Aguascalientes, Guadalajara, Querétaro, México, Veracruz, La Habana, Nueva York, Liverpool, Mánchester, Londres. Pasaría después á Francia, España, Marruecos, Suiza, Italia, Austria, Polonia, Rusia, Prusia y Bélgica; volvería por París y el Havre á Nueva York, atravesaría los Estados Unidos hasta Nueva-Orleáns, tomaría el vapor para Brazos de Santiago, y, luego, por Matamoros y Monterey, llegaría á Tula.

Mi camino recto para Europa era por el puerto de Tampico; pero el deseo de ver á una amiga en Aguascalientes, á un hermano en Guadalajara y á un amigo queridísimo en México, me hizo trazar así mi itinerario.

Fijé la salida para el 7 de abril; y para crearme una especie de compromiso, divulgué la noticia de mi viaje tanto entre mis amigos y parientes, como entre personas extrañas. Conseguí cartas de introducción, me comprometí á

visitar á personas que residen en pueblos lejanos de Europa, y situé la mayor parte de mis fondos en Liverpool.

La víspera de mi marcha, cuando ya todo estaba preparado, tuve un momento de reflexión, como si alguien dijera en mi interior: ¿Qué vas á



BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

hacer...? y algo como el arrepentimiento se apoderó de mí. Tenía tres hermanas huérfanas, á quienes servía de hermano y de padre, y temblé á la idea de verme separado de ellas por millares de leguas. Pero me sobrepuse á este momento de vacilación, dejando encargado á estimadas personas el cuidado de atenderlas, mientras llegaba á su lado uno de mis hermanos.

Siempre que he emprendido campañas, entrado en conspiraciones ó tomado parte en asuntos de éxito lejano y aventurado, he tenido ese momento, que podría llamar de *glacial reflexión*, en el instante de dar el primer paso.

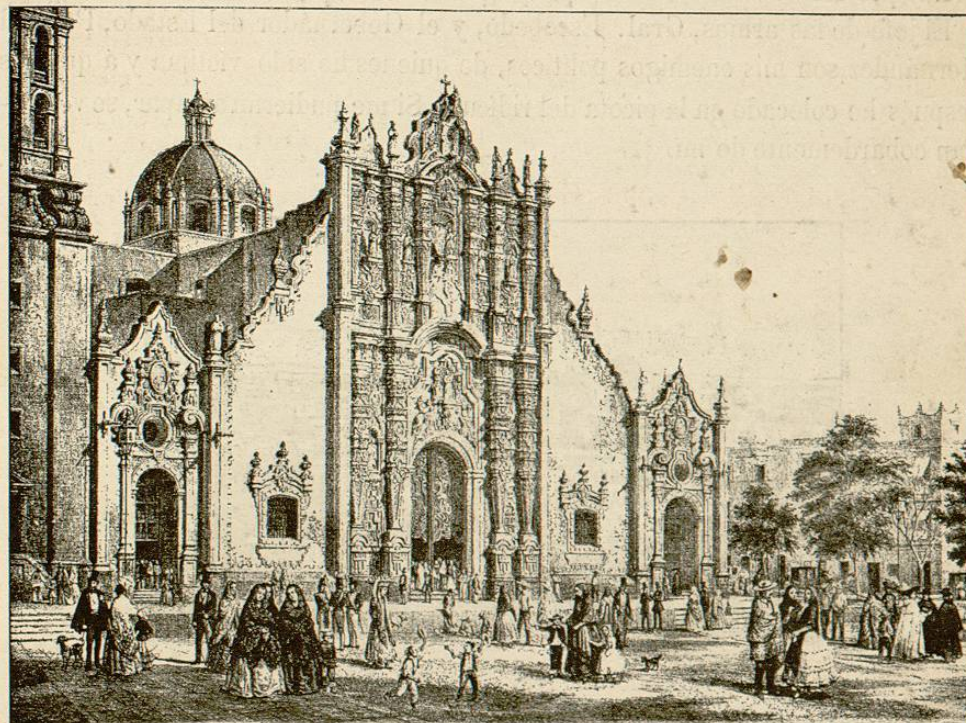
Pero pronto sucede la reacción, y entro con fe en lo que me he propuesto. Empiezo la relación de mi viaje.

7 de Abril de 1875.

Hoy he salido de Tula de Tamaulipas á las siete de la mañana, bastante

emocionado por los adioses de mis hermanas, para un viaje de muchos meses. ¡Hace tanto tiempo que vivimos juntos!

Paso la noche en la Hacienda de Acuña, distante 112 kilómetros, en casa de la familia Dosal, compuesta de personas amables y bondadosas.



MÉXICO. EL SAGRARIO.

8 de Abril.

Acabo de llegar á Peotillos, (68 kilóm.) ya tarde: nada notable, si no es el fastidio de caminar solo en un carruaje.

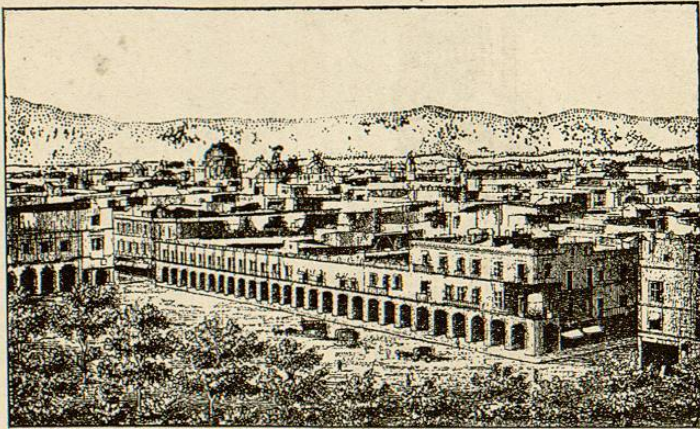
Esta hacienda, perteneciente á una acaudalada familia, tiene un edificio, *casa grande*, magnífico, cuyos muebles, adornos y pinturas son alabados por todos los que lo visitan; pero yo caminando casi de incógnito, me he alojado en un sucio é incómodo mesón, que el propietario tiene junto al camino para los transeúntes de poca importancia.

Con dificultad conseguí que me alquilaran un colchón en que dormir, y que dispusiesen una mala cena para mí, el cochero y un mozo de á caballo que me acompañan.

10 de Abril.

Anoché llegué á San Luis Potosí (48 kilóm.) y estuve á punto de ser reconocido por los serenos.

El jefe de las armas, Gral. Escobedo, y el Gobernador del Estado, Pascual Hernández, son mis enemigos políticos, de quienes he sido víctima y á quienes después he colocado en la picota del ridículo. Si me pudieran atrapar, se vengarían cobardemente de mí.



MÉXICO. EL PORTAL DE MERCADERES.

Intenté llegar á esa ciudad al oscurecer, momento en que los serenos están ocupados en encender los faroles de las calles y se fijan poco en los transeuntes; pero mi propósito salió fallido y mi carruaje entraba en la población media hora después de haber oscurecido. Los serenos ya estaban en sus puestos, y al ver llegar un coche de camino, se acercaron á registrar mi equipaje con cuyo motivo ó pretexto me acompañaron hasta el mesón en que me alojé.

Antes de llegar á la ciudad, había prevenido al cochero que si alguien le preguntaba mi nombre, contestase que me llamaba Juan González, procedente de Palmillas.

Al bajar del carruaje en el mesón, me rodearon los serenos, y mientras algunos reconocían mi equipaje, el cabo se me encaró y me dijo repentinamente: ¿Cómo se llama V.?

La pregunta fué tan inesperada y rápida, que olvidé mi nombre supuesto y dirigiéndome con cierta afectada sonrisa al cochero, le pregunté: ¿Cómo me llamo? — Juan González — contestó secamente el mozo.

Mientras seguían revolviendo mi equipaje, bajo el pretexto de que sentía



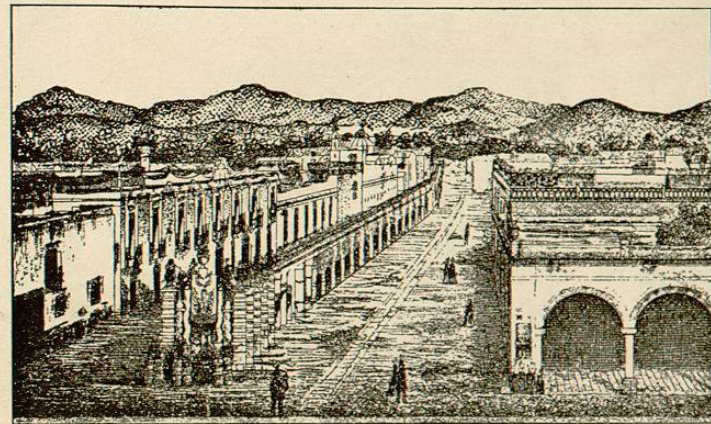
ANTIGÜEDADES MEXICANAS.

Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

hambre, entré en la fonda del mesón, y confundido entre varios pasajeros logré salir á la calle y fuí á alojarme á la casa de D. José Gajá, comerciante amigo mío.

Este buen amigo me ayudó á salir hoy á las siete de la mañana en un coche de alquiler, y situó mi carruaje en el camino de Escalerillas, de donde sigo mi viaje.

Verdadera casualidad fué el no haber sido reconocido por los serenos, habiendo vivido yo tanto tiempo en San Luis.



MÉXICO. ACUEDUCTO.

Después supe que á los tres días de mi salida, corrió la voz de que estaba yo oculto en la población, y se me buscó con empeño por la policía.

En la tarde he llegado á Ojuelos (80 kilóm.) en donde se despertaron mis recuerdos de la revolución de la Noria.

¡ Qué animación, qué halagüeñas esperanzas de triunfo teníamos entonces (Febrero de 1872) los que á la cabeza de valientes tropas sosteníamos la campaña contra el tirano Juárez !

Hoy, todos los que tomamos parte en esa revolución, andamos errantes; y sólo viven con alguna seguridad los desgraciados que abandonando su bandera se han humillado al gobierno del sucesor de Juárez.

11 de Abril.

Á las siete de la noche llegué á Aguascalientes (84 kilóm.); con suma ansiedad y con el mayor gusto visité á la amiga que hacía tiempo no veía.